

tuir á Isaac otra víctima, que siendo realmente degollada, figurase en verdad el sacrificio del verdadero Isaac: y la Providencia dispuso que se hallase allí un carnero, con la circunstancia de tener enredadas las astas en un zarzal ó espinar, para que fuese imagen del Cordero de Dios, que fué sacrificado despues de haber sido coronado de espinas (*).

Llamó el ángel del Señor por segunda vez desde el cielo á Abraham, diciendo: «Por mí mismo he jurado, dice el Señor; que en vista que has hecho esta accion, y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí, yo te llenare de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar: tu posteridad poseerá las ciudades de sus enemigos, y en un descendiente tuyo SERÁN BEN-DITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi VOZ.»

Descendió Abraham del monte con su hijo, y juntamente con los dos criados que habia dejado al pié del monte, volvió á Bersabee, donde tenia su habitacion. Siendo Sara de ciento y veinte años, murió en Hebron, tierra de Canaan: su muerte fué muy sentida de Abraham y asistió con lágrimas á celebrar sus exequias y hacer el duelo. Concluido el funeral, rogó á los hijos de Geth, señor de la tierra, le vendiesen una heredad con una cueva doble, llamada así, ó porque estaban en ella dos sepuleros, y que segun algunos eran de Adán y Eva, ó porque la cueva tenia dos apartados, uno dentro de otro; en este quiso sepultar á Sara. Dábale la heredad y cueva graciosamente Efron, señor de ella, y no quiso Abraham, sino que fuese por precio, para tener mayor derecho á ella: y así fué el concierto cuatrocientos siclos de plata, que corresponden á tres mil ciento y cincuenta y tres reales de vellon.

Despues que Abraham dió sepultura á su mujer Sara, quiso dar mujer á su hijo Isaac. Para esto llamó á un criado anciano que era principal ó mayordomo en su casa llamado Eliezer, y mandóle que pusiese la mano debajo de su muslo, y le jurase de que no casaria á su hijo Isaac con mujer de la tierra de Canaan donde vivia, sino que fuese donde tenia sus parientes, que era en Mesopotamia. Eliezer fué donde le era mandado, y habiendo llegado á las inmediaciones de la ciudad en que habitaba Nachór, hermano de Abraham, vió una fuente y con instancia pidió al Señor que le designase á la que habia ido á buscar, y escogió

(*) S. August. lib. 2. *contr. Maximin. cap. 26.* S. Ambros. Lib. 1. *de Abrah. cap. 6.*

esta señal para conocerla: «Cuando las jóvenes de la ciudad vengán segun costumbre á sacar agua de la fuente, haced, Señor, que la esposa que habeis escogido para Isaac sea aquella que despues de haberme dado á beber, me haga la misma oferta para mis camellos.» No bien hubo acabado de hacer esta oracion, cuando se presentó á sus ojos la modesta y bellissima Rebeca, hija de Batuel y nieta de Nachór: Eliezer se acercó á ella y le pidió de beber: «Bebe, señor mio,» respondió la doncella, y prontamente abajó el cántaro sobre su brazo, y dióle á beber. Y cuando él hubo bebido, añadió ella: «Tambien sacaré agua para tus camellos, hasta que todos beban.» Por aqui conoció Eliezer que esta debia ser la esposa de su jóven amo, y regalóle al instante unos pendientes y brazaletes de oro. Despues de haber dado gracias al Señor siguió á Rebeca á casa de su padre, y entrando en ella declaró que era el criado de Abraham, y espuso el motivo de su viaje. No dudó Batuel que tal fuese la voluntad de Dios, y consintió en el matrimonio. Habiendo declarado Rebeca que estaba pronta á partir con Eliezer, tomó éste al dia siguiente la vuelta de Canaan. Acercándose los viajeros al lugar donde moraba Abraham, Isaac, que habia salido al campo al caer de la tarde para meditar, vió venir los camellos á lo lejos y salió al encuentro de ellos. Vióle Rebeca y preguntó á Eliezer: «¿Quién es aquel que viene á nuestro encuentro?» Y él á ella respondió: «Aquel es mi amo.» Ella al instante se apeó del camello y se cubrió modestamente con su manto. Isaac la hizo entrar en el pabellon de Sara su madre, tomola por mujer, y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor que le habia causado la muerte de su madre.

Despues del casamiento de Isaac dice la Escritura que el patriarca Abraham se casó con otra mujer llamada Cetura, de la cual tuvo seis hijos, llamados Zamram, Jecsan, Madan, Madian, Jeshoc y Sue; pero dió toda su herencia á Isaac; bien que hizo grandes donativos á los hijos de sus concubinas (*), y separólos, viviendo aun él, de su hijo Isaac, enviándolos hácia la parte oriental ó sea la Arabia desierta. Con esto atendió Abraham á que se conservara la paz entre sus hijos, y á apartar á Isaac, en quien recaian las promesas y bendiciones del Señor,

(*) Este nombre en los autores sagrados significa una mujer legitima que no era tomada con las ceremonias ordinarias: una mujer de segundo orden, é inferior á la principal, y á la señora de la casa. Los hijos de las concubinas no tenían parte en la herencia de los bienes del padre: bien que el padre podia estando aun en vida, hacerles algunos donativos, como se ve en nuestro caso.

de todo peligro de idolatría, y de los vicios en que cayeron los descendientes de Ismaél y de Ceturá.

Llegó Abraham á edad de ciento sesenta y cinco años, vió á sus nietos Esaú y Jacob de quince años, como nota S. Agustín, y murió en buena vejez lleno de días. Sepultáronle sus dos hijos Isaac é Ismaél en Hebron, en la cueva donde Sara estaba sepultada. Fué su muerte año de la Creacion 2123, el 97 de su salida de Harán y 1817 antes de Jesucristo. Llamarse Abraham patriarca, y tener este título otros Santos, viene de que fueron principales y cabezas, ó de linaje, ó de familia, ó de congregación. Los lugares de la Escritura en que se hace mención de Abraham son muchos, porque casi no hay libro donde no se diga de él alguna cosa en grande loor suyo. S. Lucas escribiendo el fin próspero y felicísimo de aquel pobre y mendigo Lázaro, cuya vida había sido tan miserable, dice que murió y fué llevada su alma por los ángeles al Seno de Abraham. Llámase en este lugar Seno de Abraham el limbo donde estaban las almas de los santos Padres esperando el advenimiento santo de Jesucristo, para ser libres de aquella oscura cárcel, y esto por razon, que todos los que allí iban tuvieron en el mundo se de un Mediador. Y porque Abraham se llama Padre primero de la fe, como dice S. Jerónimo, por haber sido grandísima la que tuvo, por esto dice que los recibía en su seno, esto es, en el seno del infierno llamado limbo de los Padres, donde Abraham era tenido y reverenciado como Padre. No es de olvidar aquí el buen ejemplo que dejó Sara á las mujeres casadas, como lo advirtió el apóstol S. Pedro en una carta, diciendo de ella, que oía y obedecía á Abraham su marido, y le llamaba señor. De Abraham lee la Iglesia católica en las lecciones de los maitines de la Quincuagésima, y en las dos ferias siguientes, y nómbrale en el cánon de la misa, pidiendo á Dios reciba aquel sacrificio como recibio y aceptó el que le ofrecieron Abel, Abraham y Melquisedech. Del cual lugar se infiere, y es de este parecer Sto. Tomás, que fué Abraham sacerdote como lo fué Abel y Melquisedech, pues así como ellos ofreció sacrificio.

La misa es en honor de S. Dionisio y de sus compañeros, y la oracion la que sigue:

O Dios, que en este dia fortaleciste con la virtud de la constancia á tu mártir y pontífice S. Dionisio para padecer el martirio, y le diste por compañeros á Rústico y á Eleuterio para anunciar el Evangelio á los gentiles, suplicámos-

te nos concedas que á su imitacion despreciemos por vuestro amor las prosperidades del mundo, y de ningun modo temamos sus adversidades. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 17 de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos días: Estando Pablo en medio del Areopago, dijo: O varones atenienses, yo os veo en todas las cosas como mas supersticiosos. Porque pasando yo y viendo vuestros simulacros, encontré tambien un ara, en la cual estaba escrito: Al Dios desconocido. Lo que adorais, pues, sin conocerlo, eso es lo que yo os anuncio. Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo el Señor de cielo y tierra, no habita en los templos hechos de mano, ni se le sirve con las manos humanas como si necesitase de alguna cosa; pues él es quien da á todos vida, respiracion y todas las cosas. Y de uno solo hizo todo el linaje humano para que habitase sobre toda la estension de la tierra, fijando las determinadas estaciones, y los términos de sus habitaciones, para que busquen á Dios, si por fortuna le pueden coger con las manos, ó encontrarle, no obstante que no esté lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como lo dijeron tambien algunos de vuestros poetas; porque tambien nosotros somos progenie suya. Siendo, pues, nosotros progenie de Dios, no debemos pensar que el ser divino sea semejante al oro, ó á la plata, ó á la piedra esculpida con arte y de invencion humana. Y á la verdad, habiendo Dios apartado sus ojos de los tiempos de semejante ignorancia, anuncia ahora á los hombres que hagan penitencia en todo lugar, por cuanto tiene establecido el dia en que ha de juzgar al mundo con justicia, por medio de un hombre establecido por él, como lo ha testificado á todos, resucitándole de entre los muertos. Habiendo oido nombrar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaban; pero otros dijeron: Te escucharemos sobre este punto á otra vez. De esta manera Pablo se partió de su presencia; pero algunos hombres, habiéndose insinuado con él, creyeron, entre los cuales estaba Dionisio Areopagita y una mujer por nombre Dámaris, y otros con ellos.

REFLEXIONES.

Algunos le siguieron, y le creyeron. El concurso era numeroso: el santo Apóstol: on todos hablaba, y á todos los anunciaba

el camino del cielo; á todos enseñaba Dios los medios de la salvacion por boca de aquel héroe del Evangelio; á todos alumbraba la luz de la fe: *sed non omnes obediunt Evangelio*; no todos obedecen al Evangelio, ni abren los ojos á la luz. Dionisio una mujer de alguna distincion y algunos otros pocos, á esto se redujo el corto número de los que creyeron. Siempre es, y siempre será muy reducida la grey de los predestinados. Se predica, se anuncia, por decirlo así, hasta sobre los mismos tejados las verdades de la religion; á ninguno se oculta ni se disimula la ley de Jesucristo y la santidad de su doctrina: se concurre atropelladamente á los sermones; ricos, pobres, caballeros, magistrados, oficiales, todos, por lo menos alguna vez, se hallan en estos cristianos concursos: nada edifica mas, nada consuela tanto como estos numerosos concursos á oír la palabra de Dios; ¿pero corresponden las conversiones al tropel prodigioso de los concurrentes? No es fácil contar todos los que se convierten con ellos. Dionisio pertenecia á la clase de los magistrados. Dámaris era una señora principal, y muy conocida en Atenas: así dispone Dios para confusion de las almas que se hacen sordas á las voces de la gracia, que en todos los estados se encuentren corazones fieles y dóciles á ella. A todo el Areopago anuncia S. Pablo la fe de Jesucristo; oyen tranquilamente la palabra de Dios al pié de quinientos magistrados que componian aquel célebre y famoso tribunal, todos admiran al predicador; pero uno solo se rinde á los interiores avisos de la gracia. De la misma manera, en una populosa ciudad de todos se deja oír la palabra de Dios, de los grandes y del pueblo: en una comunidad religiosa todos tienen unas mismas reglas, á todos se les da una misma doctrina, todos admiran unos mismos buenos ejemplos; ¿pero esta divina semilla produce en todos el ciento por uno? ¡O buen Dios, y qué prueba tan visible de qué es corto el número de los escogidos! *Pauci electi*; pero si este número no es mayor, imputémoslo únicamente á nuestra perversa voluntad. Aquel gran número de sabios atenienses, aquellos famosos jueces del Areopago, tan aplaudidos, tan ponderados por su rara capacidad, por su imaginaria sabiduría, por su incorruptible integridad, estarán conociendo por toda la eternidad, sin que les quede el menor género de duda, que Dios queria sinceramente su salvacion; y que con este fin los envió á S. Pablo para que los brindase con los medios de conseguirla: para que los enseñase cual era la verdadera sabiduría y el camino seguro del cielo; y que si no se quisieron aprovechar de aquella ocasion, fué meramente por culpa suya.

El Evangelio es del capítulo 12 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada, pues, hay oculto, que no se haya de descubrir: ni escondido, que no se haya de saber. Porque las cosas que dijisteis en lo oscuro se dirán de dia: y lo que hablasteis á la oreja en los retretes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrentéis de aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto no pueden hacer mas. Mas yo os mostraré á quién debeis temer: temed á aquel que despues de quitar la vida tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo, temed á éste. ¿No es verdad que se venden cinco aves por precio de dos sueldos, y con todo eso ni una de ellas está olvidada en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temais, pues; vosotros sois de mucho mas precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres, le reconocerá tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

MEDITACION.

Del mal ejemplo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el mal ejemplo hace en el alma lo mismo que el contagio ó la peste hace en el cuerpo. No hay cosa que se pegue mas fácil ni mas prontamente que una enfermedad contagiosa. Sentíase uno sano y bueno; la edad, el temperamento, la constitucion, el buen color, todo le prometia larga vida; pero trató con un apestado, entró en su casa, usó incautamente de sus muebles; pues en el mismo punto se siente acometido del mismo mal aquella persona tan robusta, y dentro de veinte y cuatro horas ya está en la sepultura. Esta es la imagen mas viva, y la mas natural de los efectos del mal ejemplo. Conservábase en su inocencia aquel jóven; aquella tierna doncella ignoraba dichosamente el mal, estremeciase con la sombra sola del pecado; educada en el santo temor de Dios, bien instruida en sus obligaciones, vivia con tanta pureza de costumbres, con tanta devocion, con tanto fervor, que todo pronosticaba una cristiana perseverancia, cuando ves aquí que en menos de nada un mal ejemplo sufocó de repente todos aquellos afectos tan pia-